Guerra cognitiva. Conquistar la mente sin disparar una bala

Descripción

Introducción

Durante siglos, la guerra fue entendida como una confrontación física entre ejércitos, territorios y recursos. El objetivo era claro, el de destruir la capacidad material del enemigo para resistir. Sin embargo, en el siglo XXI asistimos a un cambio de paradigma profundo y silencioso. El campo de batalla ya no es únicamente la tierra, el mar, el aire o el ciberespacio. Hoy, el dominio decisivo es la mente humana. A este fenómeno emergente, documentado y doctrinalmente reconocido, lo denominamos guerra cognitiva.

La guerra cognitiva no es propaganda clásica ni mera desinformación. Es una estrategia sistemática orientada a alterar los procesos mediante los cuales las personas perciben la realidad, toman decisiones, construyen identidad y coordinan acción colectiva. En palabras del NATO Allied Command Transformation, su objetivo es “influir en la comprensión, deteriorar la toma de decisiones y modificar el comportamiento de un adversario sin que este sea consciente de la manipulación”. Esta formulación marca un punto de inflexión histórico: por primera vez, las doctrinas militares reconocen explícitamente al cerebro humano como un dominio operacional.

A diferencia de las guerras convencionales, la guerra cognitiva no necesita declaración formal, no distingue tiempos de paz y de conflicto, y no deja huellas visibles inmediatas. Opera a través de narrativas, emociones, sesgos cognitivos, arquitecturas digitales y tecnologías de influencia. Se infiltra en la vida cotidiana mediante redes sociales, medios de comunicación, algoritmos de recomendación y flujos informativos diseñados para

captar atención, generar reacción emocional y reforzar identidades polarizadas. El resultado no es la destrucción física del adversario, sino su desorientación cognitiva, su incapacidad para distinguir verdad de falsedad y su progresiva pérdida de confianza en instituciones, ciencia y vínculos sociales.

Desde una perspectiva neurocientífica, este tipo de guerra explota vulnerabilidades universales del cerebro humano. Nuestro sistema cognitivo está diseñado para ahorrar energía, apoyándose en heurísticos, atajos mentales y marcos narrativos que facilitan la toma rápida de decisiones. La atención es un recurso limitado, la emoción precede a la razón y la identidad social filtra la información que aceptamos o rechazamos. Cuando estos mecanismos son sistemáticamente estimulados, saturados o manipulados, la autonomía mental se erosiona. La persona no deja de pensar, piensa dentro de marcos que no ha elegido.

El interés estratégico por el control de la mente no es nuevo. Durante la Guerra Fría, tanto Estados Unidos como la Unión Soviética investigaron técnicas de persuasión, propaganda psicológica y control conductual. Lo que ha cambiado radicalmente es la escala, precisión y persistencia tecnológica. La digitalización masiva de la vida cotidiana ha generado volúmenes de datos sin precedentes sobre comportamiento humano. La inteligencia artificial permite analizarlos, segmentarlos y predecir reacciones con una eficacia inimaginable hace apenas dos décadas. Las plataformas digitales, diseñadas bajo la lógica de la economía de la atención, actúan como amplificadores perfectos de estímulos emocionales y narrativas simplificadas.

En 2021, el Innovation Hub de la OTAN afirmó sin ambigüedades que “el campo de batalla del futuro será el cerebro humano”. De forma paralela, potencias como China, Rusia y Estados Unidos han incorporado explícitamente la dimensión cognitiva en sus doctrinas de seguridad y defensa. No hablamos de teorías conspirativas, sino de documentos oficiales, investigaciones académicas revisadas por pares y programas tecnológicos verificables.

Este artículo ofrece una revisión profunda, crítica y científicamente fundamentada de la guerra cognitiva y presenta un informe más amplio al respecto. Analizaremos sus bases doctrinales, los mecanismos neurocognitivos que la hacen posible, las tecnologías que la operacionalizan, casos reales documentados y, finalmente, las estrategias de defensa necesarias para preservar la soberanía mental individual y colectiva. Porque si la mente es hoy el nuevo territorio en disputa, comprender cómo se libra esta guerra es el primer acto de resistencia.

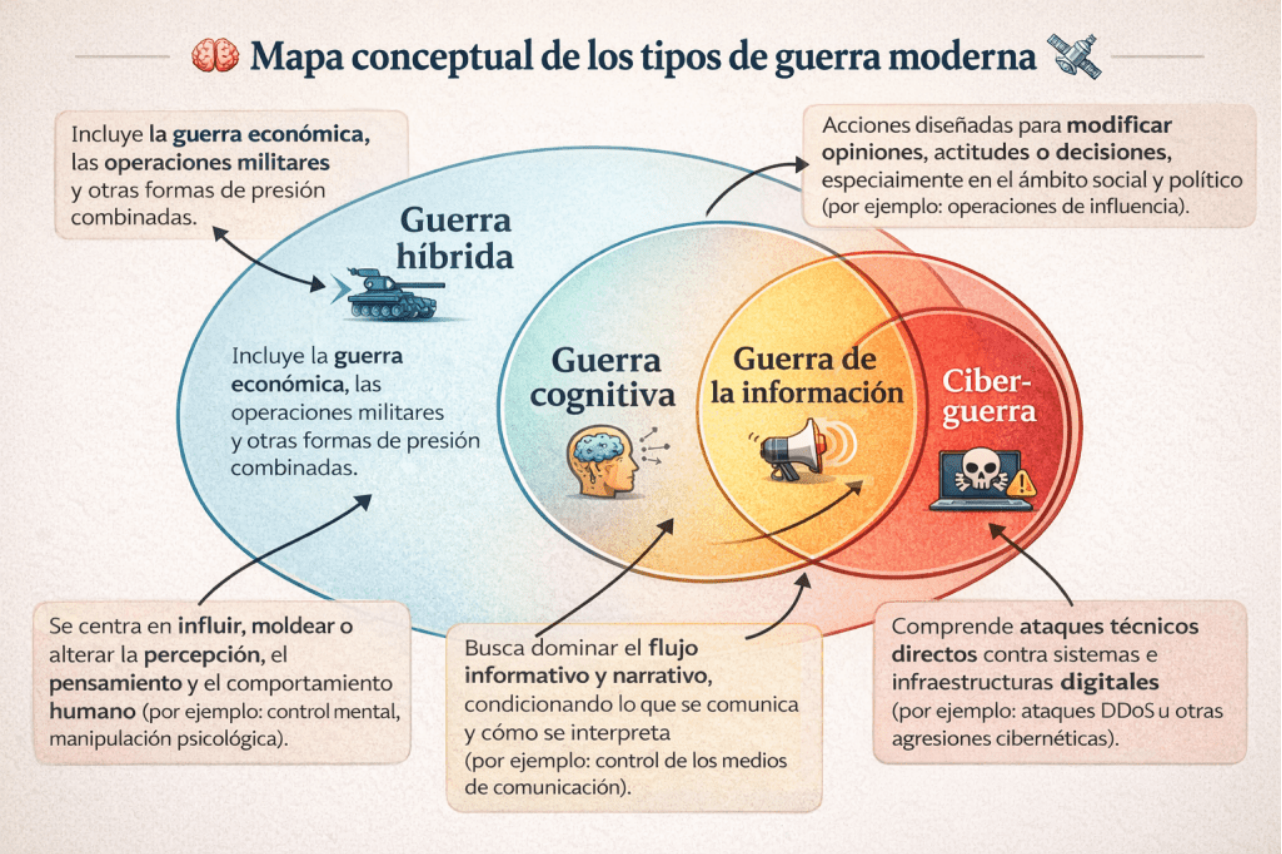
Fundamentos estratégicos y neurocognitivos de la guerra cognitiva

La guerra cognitiva se define doctrinalmente como la manipulación deliberada del entorno informativo y simbólico con el fin de influir en la percepción, la toma de decisiones y el comportamiento a largo plazo de individuos y sociedades. Pero esta definición, por sí sola, es insuficiente si no se conecta con los mecanismos reales del cerebro humano.

Desde la neurociencia cognitiva sabemos que la mente opera bajo principios bien establecidos. La atención es limitada y selectiva. Aquello que la capta repetidamente adquiere relevancia subjetiva. Los sesgos cognitivos, como el de confirmación o el de disponibilidad, hacen que demos más peso a la información coherente con nuestras creencias previas o emocionalmente saliente. La emoción, especialmente el miedo y la ira, modula la memoria y acelera la toma de decisiones, reduciendo el pensamiento analítico. Finalmente, la identidad social actúa como un filtro. Aceptamos con mayor facilidad los mensajes que refuerzan el “nosotros” frente al “ellos”.

La guerra cognitiva actúa precisamente sobre estos mecanismos. No busca convencer mediante argumentos racionales, sino configurar los marcos desde los cuales interpretamos la realidad. Se trata de “cambiar no solo lo que la gente piensa, sino cómo piensa y quién controla ese proceso” (James Giordano, asesor del Departamento de Defensa estadounidense). En este sentido, la guerra cognitiva representa una evolución cualitativa respecto a la propaganda clásica. No persuade, condiciona.

Doctrinalmente, esta forma de guerra se integra junto a la guerra cinética y la cibernética como un tercer pilar. Su carácter es permanente, ubicuo y asimétrico. Puede ser ejecutada por estados, pero también por actores no estatales, como empresas de análisis conductual, movimientos extremistas, organizaciones criminales o incluso campañas comerciales agresivas. El denominador común es la explotación sistemática de la cognición humana como superficie de ataque.



Del algoritmo a la sinapsis

La guerra cognitiva contemporánea sería imposible sin el desarrollo tecnológico de las últimas décadas. La inteligencia artificial actúa como motor central de estas operaciones. Mediante técnicas de aprendizaje automático, es posible inferir rasgos psicológicos, estados emocionales y patrones de comportamiento a partir de huellas digitales aparentemente triviales. Estudios publicados en *Proceedings of the National Academy of Sciences* han demostrado experimentalmente que los mensajes adaptados a perfiles psicológicos específicos son significativamente más persuasivos que los genéricos.

Las plataformas digitales funcionan como verdaderos campos de batalla cognitivos. Sus algoritmos de recomendación priorizan contenidos que maximizan la interacción, lo que suele correlacionar con estímulos emocionalmente intensos y polarizantes. Investigaciones a gran escala han mostrado cómo estas dinámicas generan cámaras de eco que refuerzan creencias previas y reducen la exposición al disenso, debilitando el pensamiento crítico y la cohesión social.

En la frontera más avanzada encontramos la convergencia con la neurociencia y la neurotecnología.

Las técnicas de neuroimagen funcional se utilizan para estudiar la respuesta cerebral a estímulos persuasivos. Los sistemas de neuromodulación no invasiva se investigan para optimizar rendimiento o alterar estados cognitivos.

Aunque muchas aplicaciones militares siguen en fase experimental, su potencial ético y estratégico es enorme. Aquí conviene ser rigurosos. No se trata de “leer mentes”, sino de diseñar entornos que influyen sistemáticamente en cómo el cerebro aprende, decide y recuerda.

Casos documentados

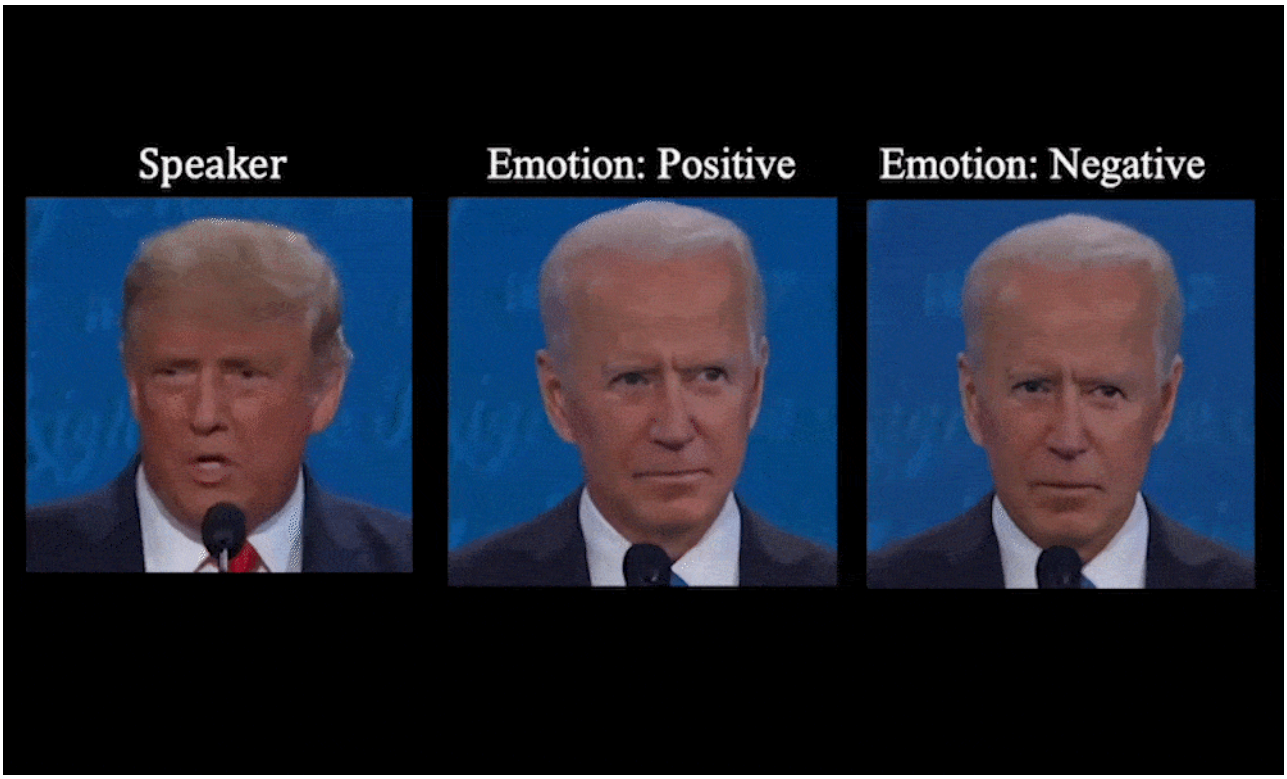
Los ejemplos contemporáneos abundan.

Las investigaciones del Senado estadounidense documentaron cómo operaciones rusas en 2016 utilizaron microsegmentación emocional y narrativas contradictorias para polarizar a la sociedad, no para apoyar a un candidato concreto, sino para debilitar la confianza institucional.

En Ucrania, la combinación de desinformación, deepfakes y narrativas identitarias buscó erosionar la moral y generar confusión tanto interna como internacional.

China, por su parte, ha incorporado explícitamente la noción de *naozhan* o “guerra del cerebro” en su doctrina, combinando vigilancia conductual, control narrativo y proyección de influencia global.

Estos casos no son anomalías, sino manifestaciones de una tendencia estructural: la competición geopolítica se libra cada vez más en el terreno de la percepción.



Hacia una soberanía mental

Si la mente es el nuevo campo de batalla, la defensa no puede limitarse a soluciones técnicas. Requiere una estrategia integral que combine regulación, educación y resiliencia psicosocial. La alfabetización informacional y el pensamiento crítico son herramientas esenciales, pero insuficientes si el entorno digital sigue diseñado para manipular atención y emoción. Necesitamos soberanía algorítmica, transparencia en los sistemas de recomendación y marcos éticos claros sobre el uso de datos psicológicos.

A nivel individual, la defensa cognitiva implica aprender a reconocer marcos emocionales, regular la exposición informativa y cultivar espacios de reflexión y diálogo. Como muestran los estudios de inoculación cognitiva, enseñar a identificar técnicas de manipulación reduce significativamente la vulnerabilidad futura.

Conclusión

La guerra cognitiva no destruye ciudades, pero puede desintegrar sociedades desde dentro. Su peligrosidad radica en que convierte a ciudadanos libres en agentes involuntarios de narrativas que no comprenden ni controlan. Pensar con claridad, regular la atención y proteger la autonomía mental se han convertido en actos profundamente

políticos y, hoy, estratégicos.

La pregunta final no es si esta guerra existe, sino qué hacemos nosotros frente a ella. ¿Seguiremos reaccionando automáticamente a estímulos diseñados para dividirnos, o asumiremos la responsabilidad de defender nuestra mente como el espacio más valioso de libertad?

Porque, en última instancia, quien controla la cognición, controla el futuro.

Informe completo

Si te ha parecido interesante, accede al informe completo descargándolo a continuación:

Guerra cognitiva. Conquistar la mente sin disparar una bala

[Descargar el informe aquí]

Referencias

- Association of College & Research Libraries. (2015). *Framework for information literacy for higher education*. American Library Association. https://www.ala.org/acrl/standards/ilframework
- Bavel, J. J. V., Baicker, K., Boggio, P. S., Capraro, V., Cichocka, A., Cikara, M., … Willer, R. (2020). Using social and behavioural science to support COVID-19 pandemic response. *Nature Human Behaviour, 4*(5), 460–471. https://doi.org/10.1038/s41562-020-0884-z

- Chomsky, N., & Herman, E. S. (1988). *Manufacturing consent: The political economy of the mass media*. Pantheon Books.
- Cinelli, M., De Francisci Morales, G., Galeazzi, A., Quattrociocchi, W., & Starnini, M. (2021). The echo chamber effect on social media. *Proceedings of the National Academy of Sciences, 118*(9), e2023301118. https://doi.org/10.1073/pnas.2023301118
- Claverie, B., & du Cluzel, F. (2021). *Cognitive warfare*. NATO Allied Command Transformation – Innovation Hub. https://www.act.nato.int
- Colado García, S. (2020). Influencia de la tecnología en el desarrollo del pensamiento y conducta humana. Autoedición Amazon
- Colado García, S. (2021). *Multiversos digitales – La tecnología como palanca evolutiva* . Universo de Letras. ISBN 978-84-188-5466-8
- European Union Institute for Security Studies. (2023). *Foreign information manipulation and interference (FIMI): A threat to democracy*. EUISS. https://www.iss.europa.eu
- Giordano, J. (2018). Weaponizing the brain: Neuroscience advancements, neurotechnology, and the need for neuroethical governance. *Philosophy, Ethics, and Humanities in Medicine, 13*(1), 1–14. https://doi.org/10.1186/s13010-018-0062-y
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Farrar, Straus and Giroux.
- Kania, E. B. (2020). The PLA's "brain warfare": China's pursuit of cognitive domain operations. *Center for a New American Security*. https://www.cnas.org
- Lakoff, G. (2004). *Don't think of an elephant! Know your values and frame the debate* . Chelsea Green Publishing.
- Lipman, M. (2003). *Thinking in education* (2nd ed.). Cambridge University Press.
- Matz, S. C., Kosinski, M., Nave, G., & Stillwell, D. J. (2017). Psychological targeting as an effective approach to digital mass persuasion. *Proceedings of the National Academy of Sciences, 114*(48), 12714–12719. https://doi.org/10.1073/pnas.1710966114
- National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine. (2020). *An assessment of illness in U.S. government employees and their families at overseas embassies*. National Academies Press. https://doi.org/10.17226/25889
- NATO Allied Command Transformation. (2021). *Cognitive warfare: The battle for the brain*. NATO ACT Innovation Hub. https://www.act.nato.int
- NATO Science & Technology Organization. (2020). *Human capital decision-making and cognitive warfare*. NATO STO.

- Reuters. (2024, June 21). *In China, AI transformed Ukrainian YouTuber into a Russian*. Reuters.
- Senate Select Committee on Intelligence (U.S.). (2019). *Report on Russian active measures campaigns and interference in the 2016 U.S. election*. U.S. Government Publishing Office.
- Sunstein, C. R. (2017). *#Republic: Divided democracy in the age of social media*. Princeton University Press.
- Thaler, R. H., & Sunstein, C. R. (2008). *Nudge: Improving decisions about health, wealth, and happiness*. Yale University Press.
- Thomas, T. L. (2004). Russia's reflexive control theory and the military. *Journal of Slavic Military Studies, 17*(2), 237–256. https://doi.org/10.1080/13518040490450529
- van der Linden, S., Roozenbeek, J., & Compton, J. (2021). Inoculation theory: Using psychological resistance to counter misinformation. *Nature Human Behaviour, 5*(9), 1024–1033. https://doi.org/10.1038/s41562-021-01158-2
- World Health Organization. (2020). *Managing the COVID-19 infodemic: Promoting healthy behaviours and mitigating the harm from misinformation and disinformation*. WHO. https://www.who.int
-